

**IV Congreso
de Internacional**
Análisis Organizacional

**Las Organizaciones en México:
Poder, Tiempo y Contradicción**



UNIVERSIDAD VERACRUZANA



Casa abierta al tiempo

**La Red Mexicana de Investigadores
En Estudios Organizacionales**

Veracruz, Ver., México 09, 10 y 11 de Noviembre 2008

Sujetos, cultura, procesos en instituciones universitarias

Dr. Eduardo Remedi

Departamento de Investigaciones Educativas

Centro de Investigación y Estudios Avanzados

Calzada de los Tenorios 235

Col. Granjas Coapa

C. P. 14330

México, D.F.

Teléfono (55) 5061-2800 Ext. 1027

eremedi@cinvestav.mx

Mesa: Universidad

RESUMEN

Con base a investigaciones realizadas en instituciones universitarias del país y Latinoamérica, el trabajo plantea algunas consideraciones conceptuales y metodológicas para comprender la tensión resultante entre los sistemas estructurales y culturales presentes en las instituciones de educación superior, sus referencias a las configuraciones simbólicas e imaginarias puestas en juego y la construcción identitaria de los sujetos institucionales.

Es una aproximación de encuadre sostenida en conceptualizaciones de autores como Fernández, Castoriadis, De Gaulejac, Enríquez, Kaës, entre otros, y múltiples referentes empíricos institucionales.

Sujetos, culturas, procesos en instituciones universitarias.

Eduardo Remedi Allione
Departamento de Investigaciones Educativas
Centro de Investigación y Estudios Avanzados
México

El trabajo aborda el tema de sujetos, culturas y procesos en instituciones universitarias a partir de investigaciones desarrolladas en un equipo que coordino¹ y que *'indaga en la universidad'*, en instituciones concretas, específicas, situadas y sitiadas en un espacio y en un tiempo determinado, reconociendo que son múltiples los trabajos que, desde la economía, la sociología, la política, etc., toman a la institución como objeto de estudio y realizan *'investigaciones sobre la universidad'*. Mi interés por el propósito del encuentro, estará centrado en tratar de mostrar algunas variables encontradas cuando se trabaja en *'investigaciones en la universidad'*.

Deseo aclarar, que el trabajo está estructurado con base al desarrollo investigativo de mis compañeros de México que toman como objeto de estudio instituciones de educación superior como la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Autónoma de Durango, la Universidad Autónoma de Sinaloa, etc., y algunos casos de universidades latinoamericanas, centralmente de Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay. Recuperaré también el intenso intercambio con compañeros de Latinoamérica, centralmente de Argentina y particularmente con el equipo de Lidia Fernández quien posibilitó con su mirada

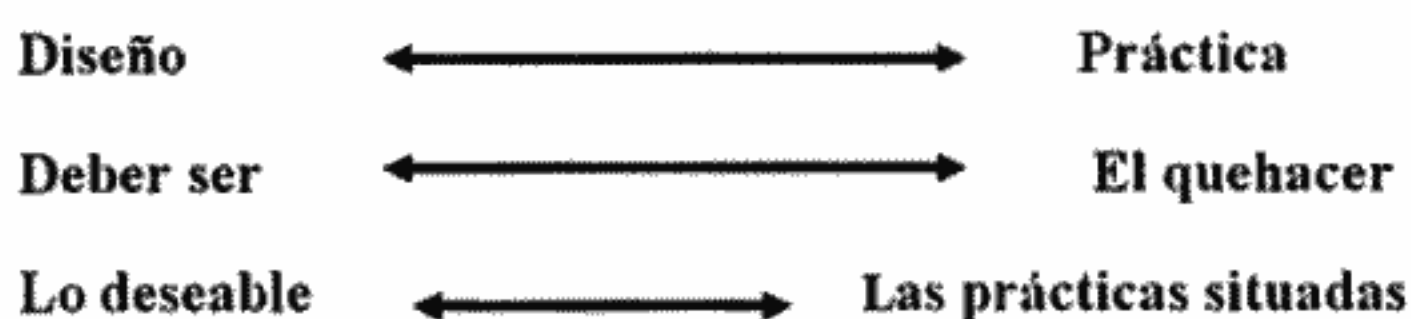
¹ En el equipo participan investigadores de la UNAM, UPN, UdeG, UAS, UNC, CINVESTAV, entre otras instituciones.

sobre lo institucional, abrir nuevas perspectivas de indagación. También deseo reconocer los aportes del grupo de Sociología Clínica de París VII y el Laboratorio de Transformación Social que viabilizan terrenos poco explorados con su mirada de la sociología clínica.

En el trabajo intentaré mostrar cómo la universidad fue convirtiéndose en un objeto de exploración inquietante y, la aproximación múltiple, compleja, que a través de sus estructuras, su cultura enraizada en una historia particular y específica se entrecruza con las constituciones identitarias que los sujetos institucionales construyen en su tránsito y permanencia por un establecimiento particular.

Nuestro acercamiento a las universidades como 'instituciones de vida' y objeto de estudio, estuvo atravesado por varios núcleos problemáticos, por senderos no lineales y pasos no muy ortodoxos. A finales de los años setentas e inicios de los ochenta comenzábamos a encontrar distancias, diferencias, entre el diseño de los proyectos académicos que se impulsaban y el quehacer que se efectivizaba; entre el deber ser institucional y las prácticas colectivas; entre los propósitos plasmados en planes, programas universitarios y los derroteros de los sujetos en las aulas, pasillos, auditorios de la institución. Esta distancia la observábamos por un lado, a nivel del currículo como un organizador de las prácticas y las mediaciones que se producían entre el currículo pensado y diseñado como plan de estudio y las formas en que los sujetos institucionales: maestros, alumnos, autoridades, etc., los recibían. El currículo como diseño reaparecía para los sujetos institucionales en programas, tiras de materias, libros de texto, reglamentos y ordenanzas, etcétera,

que desdibujaban o re-escribían en otros lenguajes, otros significantes, sus intenciones y propósitos. Un segundo nivel de mediación es advertido cuando se indaga las formas en que estos sujetos reflexionan al currículo, observando que lo ponderan desde sus propias trayectorias personales, académicas y las inscripciones que tienen en las instituciones. El currículo es re-significado en relación a las identidades de los sujetos que lo operativizan. Por último, su puesta en acto en las múltiples prácticas institucionales mostraba los límites del quehacer y el atravesamiento de los estilos con que se implementaba.



Esta distancia entre lo explícito, el currículo como plan de estudios, y el currículo en su expresión en las prácticas institucionales, señalaba un proceso de intermediación que no comprendíamos cabalmente al mostrar la presencia de variables difíciles de asir desde el marco interpretativo con el que operábamos. Si el currículo como organizador institucional era 'un problema', los sujetos que lo llevaban a la práctica constituían otro 'rompecabezas'. En efecto, no había por un lado, garantías de un diseño curricular exitoso y, por el otro, los docentes universitarios aparecían de alguna forma como sujetos huidizos que escapaban a determinados planos de formación y que manifestaban con sus acciones el carácter de lo 'ineducable'. Los cursos de formación docente sobre métodos y técnicas, diseños de estrategias, uso de materiales didácticos, etc. que habían sido la base de su formación para enfrentar las tareas propuestas por los nuevos

planes de estudios, mostraban en las prácticas que observábamos en las aulas que escapaban a los determinantes de la formación que se había estructurado al manifestarse quehaceres que no se 'ajustaban' ni al diseño propuesto por el plan de estudios, ni al proceso formativo que habíamos conducido.

Lo observable mostraba:

- Tensiones múltiples entre el contenido de la enseñanza y el saber que portaban por sus trayectorias académicas y personales.
- Prácticas de trabajo desplegadas en el aula como efectos de procesos interiorizados e identificaciones construidas en sus trayectos escolares como alumnos.
- Un quehacer pautado en el aislamiento, la urgencia y la autonomía de decisiones.
- Relaciones con los pares de carácter informal no pautadas en las definiciones y problemáticas de la tarea desarrollada.
- Intensificaciones en la tarea que rebasaban el acto de enseñanza y alcanzaban problemáticas de carácter interpersonal, jugadas por las posiciones de los alumnos.

Estas condiciones en el desarrollo del quehacer se manifestaban en una frase usual en los docentes: *"No soy maestro de tiempo completo, soy de tiempo repleto"*

Un tercer nivel de problemática se manifestaba a nivel de la institución que pese a sus pretensiones de estabilidad, recibía continuamente sacudones de factores contingentes, externos, que movilizaban sus estructura: políticas de financiamiento, cambios de sexenios presidenciales, cuestionamientos a su eficiencia, etc. Demandas de ajustar perfiles profesionales a necesidades sociales y económicas detectadas o imaginadas; movimientos y re-acomodos de grupos internos que ejercían liderazgos disímiles y que variaban condiciones de trabajo, etcétera.

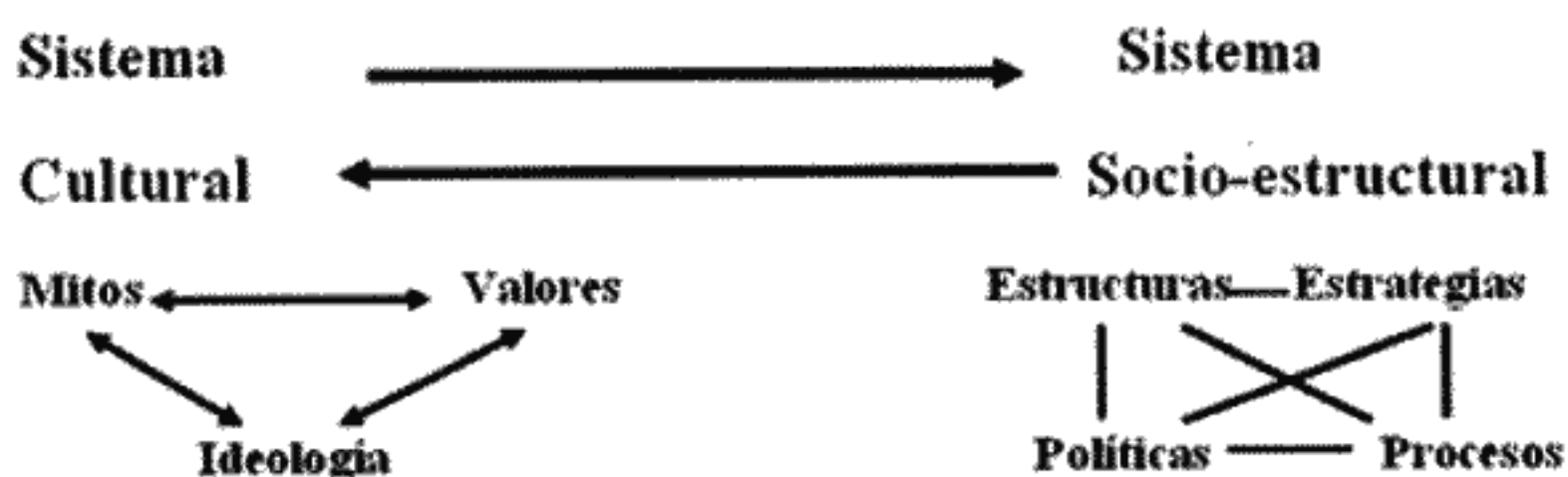
Ante estos procesos era evidente que estábamos bastante mal provistos para los vientos cruzados que se vivían desde varios frentes al interior de la institución y, que cada dos por tres nos arrinconaban casi desfallecientes en el ojo del huracán.

Tres componentes comenzaron a mostrarse innegables:

- El currículo era en sus procesos un referente simbólico para la identidad de los sujetos lo que generaba que cualquier cambio o reforma se viviese como proceso atentatorio a constructos identitarios.
- Los sujetos en su quehacer actualizaban –volvían presentes– sus trayectorias personales y académicas vividas.
- La institución era más que un espacio físico. Era un lugar de actuación donde los sujetos hacían o dejaban de hacer, amaban, odiaban, vivían. La institución era una 'institución de vida'.

Aunque el proceso de abordaje que realizamos no fue lineal ni progresivo para encontrar nuevos sentidos a la institución universitaria, comenzaré tratando de señalar las constantes que en los diferentes trabajos de investigación realizados localizo, insistiendo que se trata de percibirlos en investigaciones construidas en espacios universitarios específicos.

En primer lugar es evidente que toda institución universitaria vive una tensión entre su sistema cultural y el sistema socio-estructural de sostén. Por el primer término, entendemos al conjunto de mitos, valores, componentes ideológicos que sostienen a través de la historia los constructos identitarios de los sujetos que la habitan. Por sistema socio-estructural, comprendemos a las políticas, estrategias, estructuras académicas administrativas puesta en juego en el proceso institucional.



Es posible observar estos componentes, entre la Estructura Socio-Estructural de la Institución y Sistema Cultural vivido en la institución.

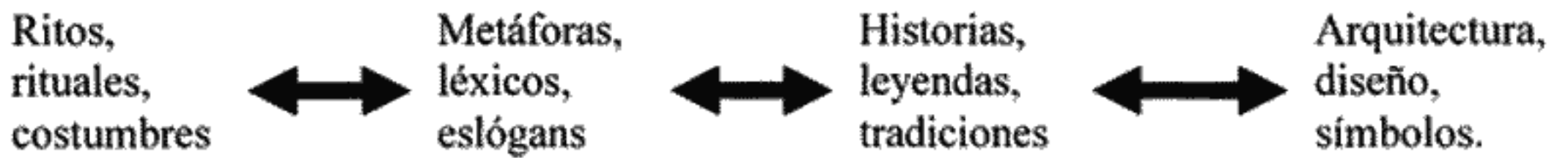
Así, observamos:

- Una organización socio-estructural compuesta de interacciones de las estructuras formales de la institución, de las estrategias políticas y de los procesos de conducción, así como de todos los elementos auxiliares de la vida y del funcionamiento institucional: objetivos y metas formales, estructuras de autoridad y de poder, mecanismos de control, etcétera.
- Un sistema cultural que reúne los aspectos expresivos y afectivos de la institución en una estructura colectiva de significados simbólicos: los mitos, las ideologías, los valores. Abarca también, los artefactos culturales presentes en los ritos, ceremonias, costumbres, elementos arquitectónicos y las formas en que los sujetos los aprehenden.

Entre el sistema cultural y la estructura socio-estructural, existe una relación de apoyo compleja que puede llegar a ser una fuente importante de tensión y de presión cuando la institución universitaria debe adaptarse rápidamente a interpelaciones, circunstancias, demandas o presiones nuevas, provenientes de exigencias de la sociedad o del estado o bien, cuando se atraviesan contextos turbulentos.

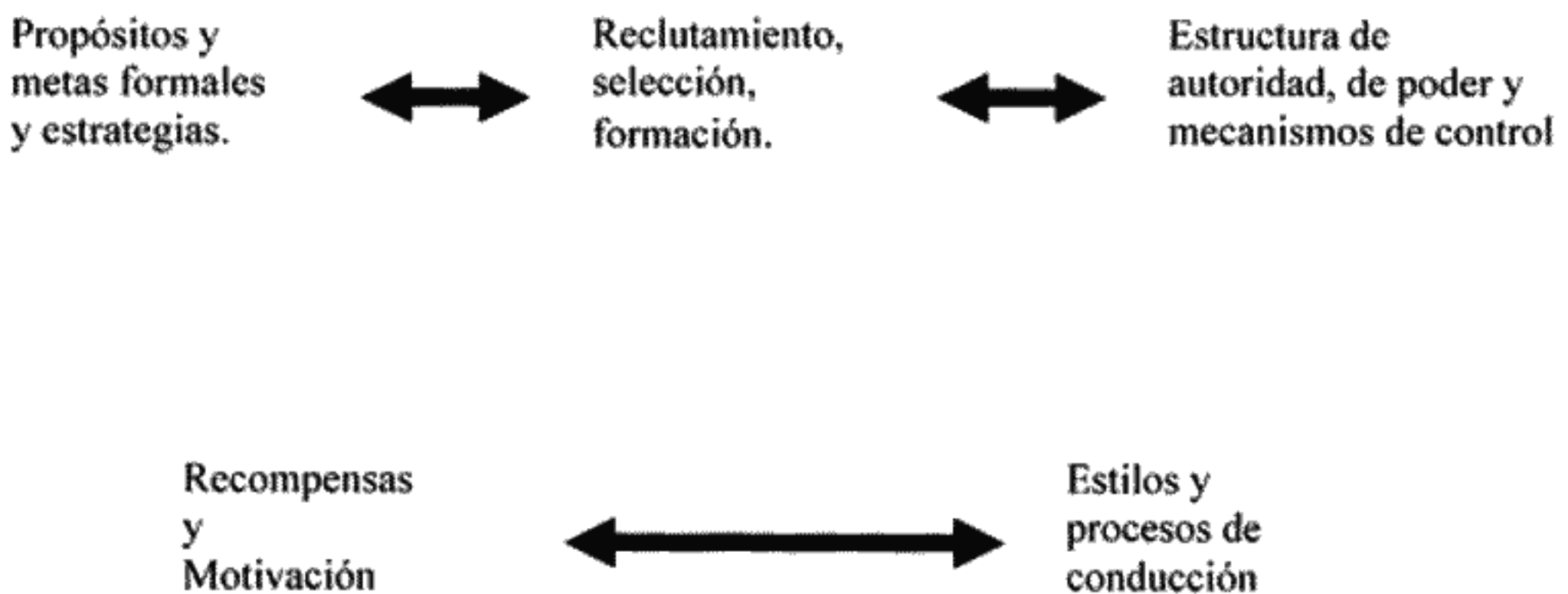
Es indudable que estos componentes son centrales para comprender las tensiones y las dinámicas que las instituciones universitarias viven si observamos las múltiples variables involucradas en los subsistemas señalados, donde encontramos en un esquema complejo de lectura que el Sistema Cultural presenta variables complejas e interrelacionadas del tipo de:

Sistema Cultural



Y, en la lectura del Sistema Socio-estructural, observaremos:

Sistema Socio-estructural



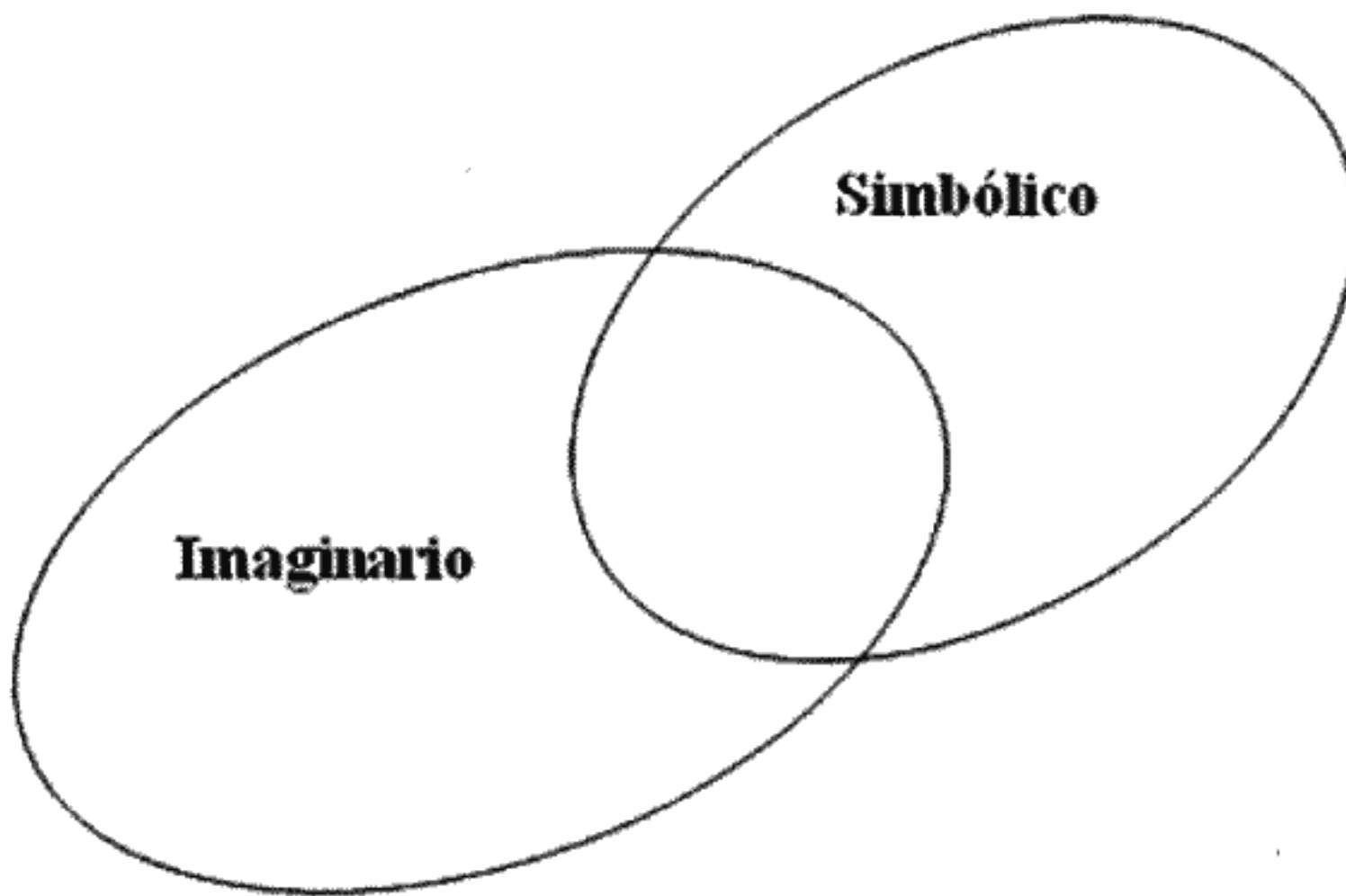
En la interacción entre estos dos sistemas observamos como efectos de su entrecruzamiento, la producción de normas, estatutos y funciones que se concretizan en los denominados 'organizadores institucionales' y la producción del 'saber institucional'. Es decir la competencia cultural, los valores,

Necesidades, motivaciones, roles, supuestos y esperanzas que los sujetos asumen y movilizan. A su vez y en tanto institución social, la universidad como producto, es atravesada y tensada por un medio social, político y cultural específico, local y nacional, que atraviesa y presiona a la institución con demandas culturales y jurídicas, conmoviendo su funcionamiento por situaciones contingentes: el desarrollo tecnológico, las políticas del mercado profesional, la competencia con otros centros de educación superior, las normas y reglas impuestas desde el estado, las políticas de financiamiento, las crisis económicas nacionales, etc.

Desde este encuadre, leer las instituciones universitarias es observarlas en planos de complejidad de múltiples variables y como productos de un medio social, político, cultural determinado que obliga a reconocer su especificidad, su particularidad histórica como institución para comprender como estas contingencias se procesan.

Sin olvidar estas tensiones a las que volveré, privilegiaré en este momento una lectura de lo institucional que lo observa como un sistema cultural donde lo simbólico e imaginario están en juego.

Sistema Cultural



En esta red, lo cultural afirma ciertos valores para dar sentido a las acciones de los sujetos a partir del entrecruzamiento de lo simbólico como lugar de protección de los fantasmas colectivos e individuales y lo imaginario constituido por el conjunto de redes que atrapan a los individuos en sus apetitos, esperanzas, pulsiones. En el lazo se entrecruzan fantasmas, deseos individuales y colectivos, proyectos, utopías, etc.

Como sistema cultural institucional podemos entenderlo como una estructura de valores y normas que establecen una forma de pensar y actuar, un modo de aprehensión del mundo que orienta la conducta de los diversos sujetos institucionales. Lo cultural en la institución, refiere a una serie de representaciones sociales históricamente constituidas y tan admitidas e interiorizadas que permanecen indefinidas. Lo cultural como sistema de representaciones sociales

históricamente constituidas se cristalizarían en atribución de lugares, asignación de roles, conductas más o menos estabilizadas y hábitos de pensamiento y acción.

Esta panoplia estructural se patentiza, manifiesta y se expone en una cultura donde se socializan los diferentes sujetos en tanto le propone un modelo de apropiación en relación a un ideal institucional. Ideal que de manera consciente o inconsciente marcará los lugares de reclutamiento y exclusión de los sujetos institucionales. Estos diversos aspectos de la cultura generarán estructuras de permanencia en la institución en tanto se ofrece como garante de la identidad en el sistema simbólico e imaginario que instaura.

El sistema simbólico como conjunto de mitos unificadores, ritos de iniciación, pasaje y realización de actos, construcción de héroes tutores, desarrollo de relatos y leyendas de eventos, generan una gran producción de escenarios que ocuparán un lugar en la memoria colectiva y construirán parte de la novela institucional que, como sistema, tiene como función sedimentar las acciones de los miembros de la institución, servirles de sistemas de legitimación y dar significación preestablecida a sus prácticas y su vida.

Como cuerpo simbólico se ofrece como objeto a ser internalizado por los sujetos institucionales, promoviendo la realización de determinadas acciones en tanto plantea exigencias y prescribe conductas. En esta perspectiva el sistema simbólico tiende a generar y establecer:

- Un control afectivo a través de mitos, relatos, etc.
- Un control intelectual por un sistema significaciones que permite conceptualizar a la institución y las acciones emprendidas.

Las instituciones como parte del mundo social-histórico están indisolublemente tejidas a la red simbólica presente en una estructura social establecida. Así, nos encontramos con lo simbólicamente representativo en el lenguaje y, en segundo grado, como sistema simbólico sancionado en la organización económica, en el sistema de derecho, en el poder instituido, etc. Operan en tanto sistemas simbólicos sancionados en la contingencia de ligar símbolos, palabras: significantes, con significados: representaciones, órdenes, instituciones, etc. y, en hacerlos valer como tales. Erigiendo este vínculo significante/significado, en un vínculo más o menos forzado para la sociedad o un grupo considerado.

En este sentido, el sujeto en la institución se encuentra con un orden simbólico del que debe apropiarse: lo que 'está ahí' para poder '*estar ahí*'. Sin embargo lo simbólico que 'está ahí' y que se presenta sincrónicamente, está edificado sobre las ruinas de edificios simbólicos precedentes, construido en diacronía, lo que implica que la conquista de esta lógica simbólica -su racionalización- esta sostenido en la dominancia de procesos históricos.

Apropiarse racionalmente de esta andamiaje simbólico obliga a reconocer su génesis arqueológica. Las expresiones simbólicas presentes en sincronía muestran siempre los restos y actualizaciones continuas de procesos diacrónicos

que son múltiples y contradictorios en las instituciones universitarias mexicanas. No están contruidos linealmente, ni progresiva ni sucesivamente. En nuestros trabajos sobre expresiones de esta actualizaciones por represión de los motivos que dieron origen y sentido a las acciones encontradas en las formas expresivas presentes en las instituciones nos encontramos, por ejemplo, con los murales signados en las paredes de las instituciones universitarias que muestran restos y actualizan sentidos o en procesos repetitivos de las expresiones académico-políticas cíclicas; las huelgas invariables de alumnos en reivindicaciones equivalentes o las legitimaciones de las disciplinas y de las identidades profesionales en pugna, mostrando la marca del origen institucional, etcétera. Procesos complejos que señalan las articulaciones y expresiones de las representaciones simbólicas en las instituciones y los difíciles tránsitos que los sujetos deben realizar para apropiarse, elaborar y establecer los múltiples significantes y sus diversos deslizamientos.

La institución los muestra sujetadamente en las formas planteadas de las maneras de hacer que se manifiestan para los sujetos en las representaciones simbolizadas y sancionadas con que la institución supuestamente opera. Aparecen para el sujeto como las formas latentemente instituidas. Sin embargo lo simbólico está lleno de grietas, hendeduras, resquicios; intersticios que el sujeto utilizará en sus ranuras, surcos, muescas y cortes para un uso recreativo y de '*descanso*', lúdico de lo simbólico. En este '*juego*' siguiendo los lineamientos establecidos por Winnicott de espacios transicionales de actuar sobre los intersticios, es donde podremos observar lo imaginario. Imaginario sostenido por los sujetos y que

potencia el deseo. Imaginario que asociamos a lo instituyente en tanto se presenta como desplazamiento del sentido.

Lo imaginario está íntimamente ligado a lo simbólico para poder expresarse y puede desplazarse por dos vías, una es la del imaginario ligado a las afirmaciones del yo. Un imaginario embaucador, ilusorio, engañoso en tanto moviliza en los sujetos sus propios deseos de afirmación narcisistas ligados al fantasma de la omnipotencia construido sobre lo más excesivo y arcaico de la historia del sujeto. La segunda vía, en términos de Castoriadis, es un imaginario creador que potencia el deseo de vida de los sujetos y pertenece al terreno de lo instituyente.

Es posible observarlos en sus despliegues en las instituciones y en los sujetos que los asumen, localizando en el primer caso a los tánatosforos institucionales o en sectores de las autoridades que se asumen como héroes re-fundadores.

En estos casos se observa que el sujeto proyecta fragmentación e introyecta vía status y rol, posición y lugar, integración de la identidad. En nuestros estudios sobre instituciones catalogadas de excelencia, es posible observar en estos casos las configuraciones imaginarias institucionales:

- La institución se expresa como divina y todopoderosa, negando el tiempo y la muerte. Aparece frente a los sujetos como madre englobante y devoradora, condescendiente y nutricia.
- La figura de la autoridad se inviste en progenitor castrador, operando en corte y aplicando la ley en posición de padre simbólico.

En el segundo caso, el imaginario motor, creador, puede asumir siguiendo a Enríquez dependiendo de la categoría de lo diferido, tres posiciones fundamentales:

- Como introductor de la diferencia sostenida en oposición a la repetición; diferencia que moviliza el deseo de otra forma. Deseo ligado a las pulsiones de vida.
- Como postergación hacia un futuro en la construcción de utopías. El imaginario en corte, apartado del proyecto institucional en tanto este se presenta como reiteración, repetición. El imaginario como raíz de las utopías, de las prácticas sociales innovadoras.
- En tanto creador de la ruptura, el imaginario posibilita quiebres con el lenguaje llevando a los individuos a hablar de la vida institucional de otro modo, a percibir de otras formas las acciones institucionales. Ruptura con los hechos instituidos como expresión de la espontaneidad creadora, de la innovación técnica y social. Ruptura con el tiempo al escapar de la reiteración que conlleva a establecer un nuevo ritmo de vida, una nueva dinámica de trabajo en las relaciones y en los vínculos.

Ambos imaginarios tienden a crear una fantasmática común en la institución, el primero, el ilusorio, hacia lo inerte, lo estático. El segundo, el motor, autoriza una expresión creativa con los otros.

Imaginario Ilusorio

Instituido

Pulsión de Muerte

A-Historicidad

Repetición

IMAG

Imaginario Motor

Instituyente

Pulsión de Vida

Historicidad

Elaboración

El Imaginario motor implica la existencia de espacios transicionales que favorezcan la creatividad, el pensamiento, la posibilidad de transgredir, la potencialidad del deseo, etc., todo esto indispensable para la actividad reflexiva.

La tensión existen al interior del sistema cultural en los cruces, contradicciones, reafirmaciones del mundo simbólico e imaginario, son evidentes y llevan a considerar a la las instituciones universitarias como verdaderas micro-sociedades que intentan reemplazar como objeto interpelante las identificaciones que los sujetos construyen con el estado por las identificaciones con las instituciones, loas organizaciones e incluso con los establecimientos. En efecto, hoy observamos en nuestros trabajos sobre

instituciones de educación superior en México catalogadas como de excelencia, la identificación masiva de determinadas comunidades de académicos con el ideal promovido por la institución. Sin embargo leer las génesis de los sentidos que encontramos en las instituciones universitarias, las formas de producción de nuevos sistemas de significados y significantes, los abrochamientos de sentidos, etc., obliga a leer a las universidades en las formas en que construyen su subjetividad, la subjetividad institucional en lo:

- Intrapsíquico en relación a las formas en que los sujetos reconocen sus prácticas y trayectorias.
- Intersubjetivo en que se despliegan las construcciones vinculares.
- Transubjetivo en las identidades estructuradas en lo generacional y transhistórico.

Movimientos que importan para comprender dinámicas institucionales/universitarias y que obligan a reflexionar en:

1. La relación entre herencia institucional y transmisión psíquica.
2. El vínculo entre los sujetos de las generaciones y la transmisión intergeneracional
3. La transmisión intragrupal entre miembros contemporáneos de un grupo institucional.

Esta lectura obliga a trabajar con el eje histórico institucional y sus proyecciones sincrónicas, recuperando los componentes de diacronía portado por el acontecimiento. Así la lectura es pendular entre acontecimientos y estructura histórica institucional, observando los movimientos que estos desplazamientos conllevan.

Hay estructuras en las universidades que están dotadas de larga duración y que son por ejemplo, determinadas formas de gobierno institucional, formas de organizaciones académicas, estructuras administrativas y de control, etcétera.

Estas estructuras se convierten en elementos estables constituyendo una 'realidad' que el tiempo tarda enormemente en desgastar y se convierten en elementos referenciales para más de una generación. En una lectura histórica de las instituciones universitarias, se observa como otorgan coherencia a la organización y son sostenes de la institución en tanto contienen una diversidad de instancias del sistema socio-estructural. Es parte de la historia lentamente rimada y se presentan como límites de lo que los sujetos institucionales y sus experiencias deben contemplar, dar cuenta en sus actos y de la que no es fácil emanciparse.

En esta lectura de la historia institucional de las universidades, se van encontrando 'acontecimientos generadores' que se caracterizan por oscilaciones rápidas, nerviosas que se traducen en eventos que pueden durar de un par de meses a algunos años. Es el tiempo del relato precipitado, dramático, nerviosos, de corto aliento que admira o pone a temblar a quien lo vive. Estos acontecimientos cuestionan las estructuras instituidas y, según los casos, se convierten en generadores de cambios, en procesos instituyentes o son reabsorbidos por la dinámica institucional, convirtiéndose en 'acontecimientos congelados', sedimentados en las estructuras.

Así, en esta relación entre Estructura-Acontecimiento, encontramos Instituciones frías o calientes, según posean historias estacionadas respecto a la sociedad o bien, historias calientes impulsadas por la energía de la diferenciación. Observamos Momentos Fríos cuando el nivel de vida institucional es bajo, con

crecimiento reducido y tensiones al mínimo o bien, Momentos Calientes con manifestaciones de fuertes tensiones y conflictos, crecimiento rápido institucional y disputas de poder.

Desde la posición de los sujetos contemporáneos en las universidades, puede observarse en relación al tiempo institucional que las estructuras de larga duración suelen ser no conscientes y por tanto operan como núcleos identificatorios difíciles de reconocer por los sujetos universitarios, en cambio, los acontecimientos son rápidamente memorables y según los posicionamientos que los sujetos tomen frente a ellos, los convierten en ejes de sus identificaciones.

En una lectura diacrónica de la historia institucional pueden leerse los acontecimientos como producción de síntomas institucionales que expresan formaciones de compromiso o formaciones sustitutivas o reactivas a las estructuras instituidas, presentándose en muchos casos como 'retorno de lo reprimido', de lo que no fue elaborado, digerido por la institución. Esta lectura acontecimental, abre nuestro análisis al reconocimiento de más de una estructura que se desarrollan diacrónicamente con diferentes ritmos y que interaccionan entre sí, mostrando que las estructuras socio-institucionales, las estructuras culturales, las políticas administrativas, etcétera, no evolucionan ni se modifican al mismo tiempo y que cuando los diferentes ritmos de vida dejan de coincidir, cuando las discontinuidades se instalan, aparecen las mutaciones, las transformaciones, los rompimientos.

En esta perspectiva, un estudio focal de carácter cualitativo realizado por un grupo amplio de compañeros bajo mi coordinación sobre valores y actitudes en nueve planteles de la UNAM en el año 1999 mostraba culturas disímiles en los grupos estudiantiles que se manifestaban en percepciones contrapuestas de la institución, atomizando referentes y gestando altos niveles de indiferencia a valores sostenidos por el 'alma mater', resultados que contradecían la visión homogeneizante de las autoridades y la gestión de políticas de diversificación y financiamiento sostenidas por la institución. A tres meses de este estudio, la huelga estalló. Este trabajo nos permitió acceder y comprender el tiempo cotidiano de una institución, donde el pasado de las trayectorias particulares de los sujetos, las estructuras socio-estructurales institucionales vividas, las identidades de pertenencia por grupos de adscripción, se entrecruzan y se vuelven presentes en los actos de los sujetos. Posibilitó entender un uso de la historia de las universidades y sus actores que se alejaba de una concepción de contigüidad, un tiempo al lado del otro en metonimia, para acercarnos al tiempo institucional vivido como una metáfora: uno dentro de otro, el pasado dentro del presente, vivo en el presente.

La observación y comprensión de las historias institucionales enraizadas en los constructos identitarios de los sujetos, posibilitó percibir las en los términos de olvido y memoria planteados por Ricoeur y su valor como historia metafórica en sus efectos terapéuticos institucionales o, en las manifestaciones por su ausencia expresadas en la pulsión de muerte institucional, presente entre otros extremos en los sujetos tanatoforos, los destructores de la institución que manifiestan en sus

acciones la ausencia de historicidad. Estos sujetos institucionales son síntomas de la ausencia de historicidad institucional y actúan 'el olvido' convirtiendo sus núcleos en fantasmas persecutorios. El mecanismo encontrado se asocia con la amnesia institucional, estructurada como una amnesia desorganizada y sostenida en los elementos no memorables que instauran la repetición y lo inalterable institucional.

Con estos datos podemos arribar a comprender que la universidad no es solo una formación social y cultural compleja, al cumplir con su mandato realiza funciones psíquicas múltiples para los sujetos singulares en su estructura, su dinámica y economía pulsional. Moviliza cargas de energía y representaciones que contribuyen a la regulación endopsíquica y asegura la identificación del sujeto al conjunto social al ser constituyente y apropiante de:

- La relación objetal en la institución.
- La constitución de las identidades imaginarias y simbólicas.
- La relación sobre el encuadre y la ley.

Estas formaciones constituyen la posibilidad de elaboración de espacios psíquicos conocidos y compartidos por los sujetos, posibilitando que como institución opere para los sujetos como:

- El organizador psíquico inconsciente.
- El síntoma compartido.
- El significante común.

La cantidad de configuraciones encontradas en los grupos universitarios de acuerdo a estas variables son múltiples y complejas, mencionaremos solo dos de las grandes estructuras observadas en las dinámicas universitarias:

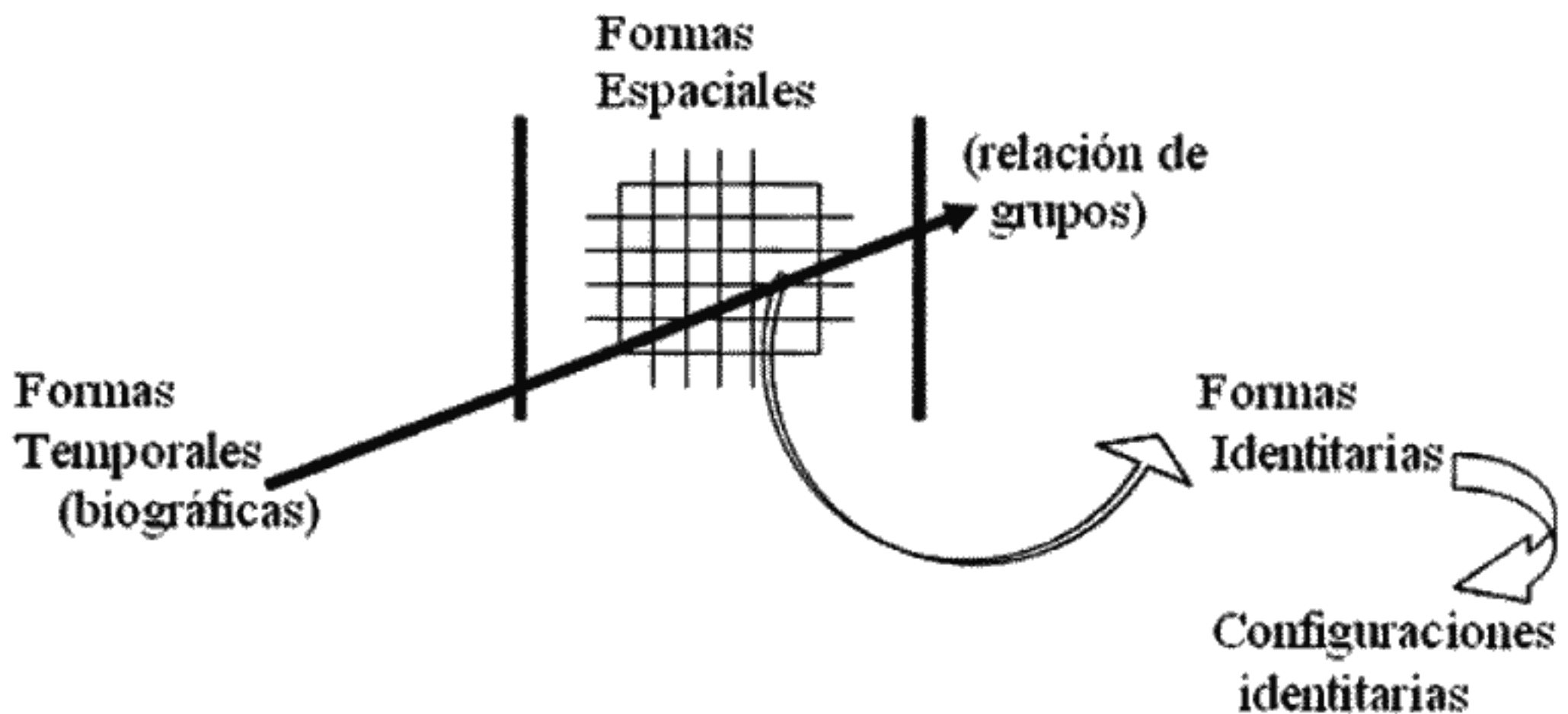
1. El *contrato narcisista* donde se ponen en juego la permanencia, la afiliación y el sostén del sujeto en el estar juntos ligado a la conservación atemporal de un ideal. Situación presente en los momentos refundacionales, en la elaboración de un proyecto, un currículum, etcétera.
2. El *pacto denegativo* observable en la constitución de los grupos en el mantenimiento de zonas oscuras, tierras de nadie, etc. que constituyen con su ausencia un pacto de negación de lo cual no se tiene conciencia o no se habla, gestando un espacio psíquico compartido.

En relación a los sujetos institucionales: profesores, alumnos, etc. se observa al leerlos en la institución universitaria dos componentes centrales en las dinámicas de sus trayectorias:

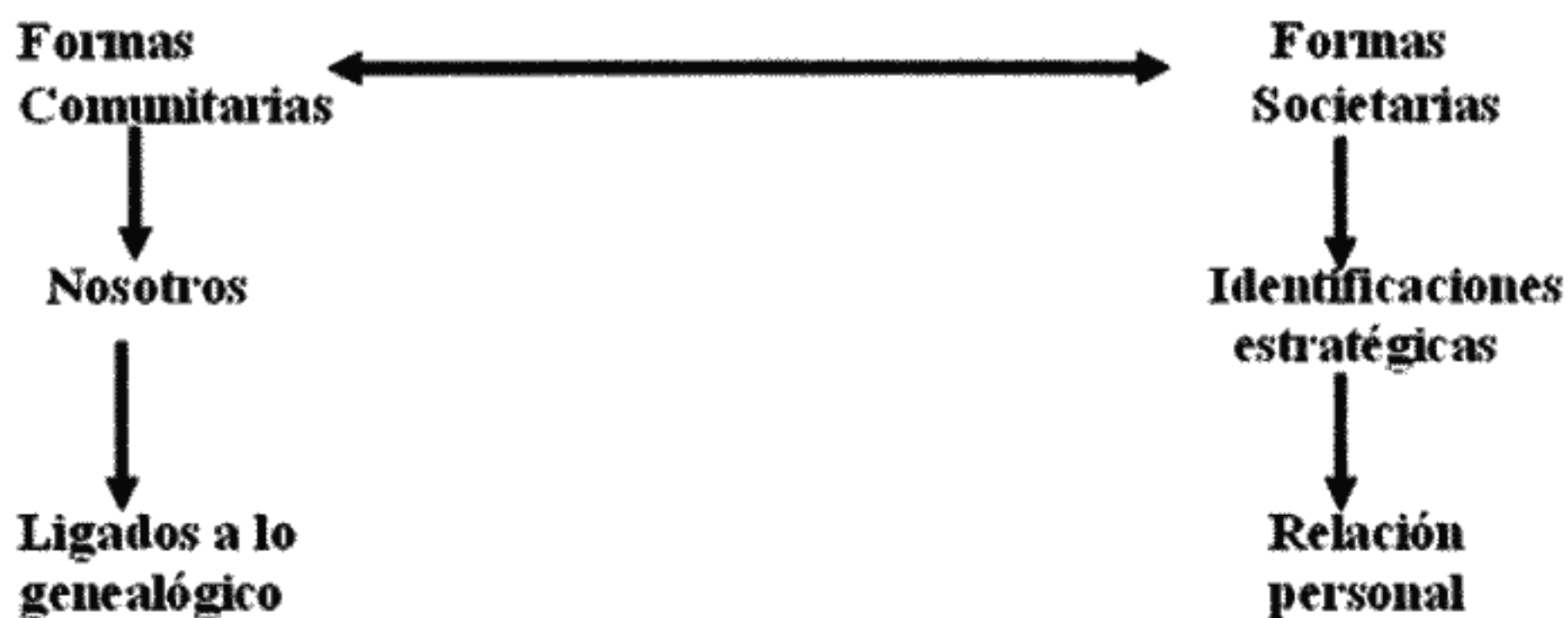
- La construcción de subjetividad enlazada con la permanencia a un lugar y a un lenguaje, atravesada e interpretada desde una experiencia y un saber propio.
- La identidad construida en una triada, mediatizada en el encuentro con el otro por la fuerza del Otro simbólico.

Estas construcciones en la recuperación de trayectorias y biografías dan paso a la configuración identitaria donde entran en juego las identificaciones que los sujetos realizan 'para sí' y 'para los otros'. Las configuraciones identitarias son así el resultado de entrecruzamientos de formas temporales (biográficas), formas espaciales (relaciones grupales), formas identitarias situadas en instituciones.

El siguiente esquema muestra estas configuraciones:



En relación a esta configuración identitaria es posible reconocer por lo menos en las universidades mexicanas, dos formas dominantes que operan simultáneamente y en oposición: *Formas Comunitarias* ligadas a la genealogía del nosotros, al grupo y sus rasgos culturales y *Formas Societarias* donde el 'nosotros' es contingente y dependiente de las identificaciones estratégicas a los 'yo' que persiguen intereses de éxito y realización.



También pueden observarse, grupos de tránsito: los conversos, que circulan en procesos amalgamados de la primera a la segunda forma enunciada. Estas configuraciones pueden leerse, constatarse por generaciones institucionales, por momentos de inscripción institucional, por historias de las instituciones, por presiones de factores contingentes, etc.

Todo este entrecruzamiento de lecturas muestra a la universidad en un texto complejo, que obliga a pensarla en matices, en lo florido y espinudo de su identidad.